

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

---

**GARCÍA JORDÁN, Pilar (ed.). *La articulación del Estado en América Latina. La construcción social, económica, política y simbólica de la nación, siglos XIX-XX*. Barcelona: Universitat de Barcelona Publicacions i Edicions, 2013. 264 p. ISBN: 978-84-475-3700-6.**

La obra titulada *La articulación del Estado en América Latina. La construcción social, económica, política y simbólica de la nación, siglos XIX-XX* es editada por Pilar García Jordán. Se enmarca dentro de la compilación de obras que de manera bianual, y desde 2007, la editorial de la Universitat de Barcelona viene seleccionando de entre las ponencias presentadas en los foros organizados por el Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA). Dicha serie tiene al Estado y su consolidación en la región como puntos centrales, configurándose con ello una interesante colección de estudios y relatos en torno a la creación y evolución de las estructuras administrativas desde mediados del siglo XIX hasta prácticamente la actualidad.

Respecto a la obra que aquí se reseña -la cuarta publicada en la serie- debiera comentarse que, a semejanza de los anteriores volúmenes, los trabajos parten de una aproximación historiográfica y comparativa, abordando no obstante nuevas temáticas y retos a los que tuvieron que enfrentarse los Estados latinoamericanos en sus primeras décadas de consolidación. Sirvan de ejemplo los tres grandes ejes temáticos en los que se clasifican los nueve capítulos monográficos que se presentan en la presente compilación: la organización político-administrativa del Estado, la cultura política y la construcción simbólica de la Nación.

A raíz de estos bloques y sus consecuentes capítulos, se manifiestan los distintos desempeños que los Estados de la región tuvieron desde sus inicios, algo que presumiblemente ha podido influir en el devenir político latinoamericano hasta la actualidad. De ahí, que pudiera entenderse como recomendable la lectura tanto de los anteriores volúmenes, como de la presente obra, ya que se considera necesaria la contextualización histórica de las instituciones, valores civiles y comportamientos políticos del pasado, para interpretar los hechos del presente.

Respecto al contenido concreto del libro, podría destacarse que en un primer eje los estudios de caso traídos a colación presentan interesantes cuestiones, siendo asimismo en ocasiones, profundizaciones y continuaciones de investigaciones recogidas en ediciones previas a este volumen. Sería el caso de Chiara Vangelista, quien prolonga su enfoque mostrado en 2011 respecto al territorio fronterizo de Mato Grosso y analizando para la edición de 2013 la articulación territorial y demográfica en el período comprendido entre 1860 y 1954. La autora destaca que este área, de enormes dimensiones, lejano de los centros de poder brasileño y escasamente poblado, vivió momentos de protagonismo ante ciertos conflictos regionales no siempre de carácter bélico. Asimismo, advierte del rol desempeñado por las elites locales, no interesadas a menudo en la modernización y ocupación del territorio, así

como de la escasa presencia inicial del Estado, el cual en todo caso, será el protagonista de la progresiva integración del territorio en el país, y de la consecuente ordenación del Mato Grosso en dos entidades administrativas.

Posteriormente, Antonio Acosta Rodríguez relata un episodio vital para el entendimiento de la conformación de la oligarquía guatemalteca del pasado siglo así como de la estructura económica del país: la llegada de migrantes alemanes a fines del siglo XIX. Al igual que Vangelista, puede entenderse que este estudio complementa, cuando no continúa, una investigación ya presentada en anteriores ediciones. En este caso, vuelve a centrar su atención en las clases dirigentes y de mayor influencia económica en un país centroamericano, ya que estos emigrantes europeos, a pesar de su limitado tamaño, aparentemente jugaron un rol indispensable en la historia nacional. Y ello, como posible resultado de su protagonismo como pioneros en la exportación de café y de importantes prestamistas, lo que derivó en que se configuraran como una auténtica alternativa a la oligarquía criolla preexistente. Ejemplo de ello, destáquese la descripción de documentos contables y jurídicos, donde se evidencia su posición de fuerza en el ámbito financiero o la relación comercial que se entablaría entre la economía guatemalteca y la de Alemania como proveedora y receptora respectivamente, gracias en parte a la cercanía cultural y política que estos colectivos traerán consigo y que les servirá como actores intermediarios.

Seguidamente, Cynthia Folquer analiza la participación socio-política de las mujeres en Tucumán a finales del siglo XIX. Su papel pudo no resultar baladí, habida cuenta que tanto el propio Estado argentino como la Iglesia se encontraban en una fase de fortalecimiento y ocupación institucional del territorio, algo que en posteriores capítulos del presente volumen es tratado con mayor atención. No obstante, de este capítulo habría de resaltarse el creciente desempeño de la mujer en las asociaciones civiles así como la paulatina presencia que irán copando en los ámbitos sanitario, educativo y social ante las ineficiencias del aparato estatal. Igualmente, la autora subraya los efectos urbanos de la pérdida de influencia de la Iglesia en la sociedad, además de la labor ejercida por las mujeres hacia los colectivos más desfavorecidos de la sociedad tucumana.

Respecto al segundo eje, Bárbara Potthast presenta un novedoso estudio en base a los catecismos políticos que los primeros presidentes paraguayos emplearon para legitimar su acción de gobierno, pero también para instruir en sus intereses a la ciudadanía. Su período de análisis, que comprende los últimos años de dominio colonial (1810) hasta el fin de la Guerra del Paraguay o Triple Alianza (1870) muestra interesantes evidencias en torno a una aparente regresión que el país vivió en cuanto derechos y libertades políticas, así como a la readaptación de postulados coloniales cuando así lo consideraron conveniente las autoridades. En este sentido, la amenaza que parte de la sociedad paraguaya sentirá de sus vecinos hacia la supervivencia del Estado y el creciente autoritarismo de la clase política, será razonablemente plasmado en los mencionados catecismos. Destáquese por ejemplo la consideración de vasallos y súbditos que se impondrá hacia la mayoría de los habitantes durante el gobierno de Francisco Solano López, instaurando un régimen en la práctica absolutista y hereditario.

Complementando la reflexión en torno a la ciudadanía, se presenta a continuación la investigación de la también editora del libro, Pilar García Jordán, quien analiza el trato que tanto la Iglesia primero, como el Estado boliviano después, brindarán a los guarayos. Dicho colectivo, ya estudiado en anteriores ediciones, mostrará en esta ocasión la discriminación en derechos y libertades que los nacientes Estados latinoamericanos impondrán hacia considerables componentes de sus sociedades. Sirva como exponente que, como afirma García Jordán, los guarayos no gozarán de la igualdad plena en derechos y libertades respecto a sus compatriotas hasta 1948, habiendo de superarse previamente intereses de un Estado paternalista y homogeneizador y de una sociedad que a menudo consideraba lo indígena y lo amazónico no sólo en inferioridad y desprecio cultural, sino además como mano de obra semi-esclava para unos terrenos en la práctica sin colonizar. Su experiencia pues, será materia de reflexión para la autora en torno a las ideas de nacionalidad y ciudadanía en el país suramericano.

Cierra este bloque temático Anna Guiteras Mombiola, quien describe las tensiones partidistas a nivel local y departamental en la Amazonía boliviana en las dos primeras décadas del siglo XX, trasluciendo el creciente rol que desempeñarán la prensa y las asociaciones civiles en los lineamientos electorales así como de las luchas personalistas en la arena política. Su estudio, enmarcado en el análisis de las élites y sus intereses familiares y clientelares, muestra la precariedad del debate y la confrontación de la política boliviana, especialmente en los territorios amazónicos. Así, la sucesiva descripción de procesos electorales en el Beni y de los principales notables del departamento, trasluce la ausencia de toda cultura de consenso, debate sosegado y la existencia de una mera lucha por el poder político donde los partidos eran simples instrumentos para ello. Conclusiones extraídas a través del enfoque en una zona determinada del país, pero que la autora entiende es extensible al resto de la república boliviana.

Finalmente, en el tercer eje Gabriela Dalla-Corte Caballero y Cielo Zaidenweg exponen consecutivamente la misión nacionalizadora y expansionista del Estado argentino a través de la Iglesia y la educación. En este sentido, ambas instituciones jugaron un papel fundamental a la hora de generar un sentimiento colectivo de identidad nacional así como del intento de cohesionar una sociedad que recogía anualmente a considerables grupos de emigrantes europeos. Sus estudios, que al igual que otros autores del presente libro continúan investigaciones presentadas en volúmenes previos, resaltan a su vez nuevos interrogantes, como el recuperado papel de las misiones religiosas para la colonización efectiva del territorio o las tensiones y paradojas que el propio crecimiento del Estado y su territorio reflejaban en la educación nacional y la pretendida culturización. Dicho proceso de uniformización y nacionalismo identitario impondrá una serie de visiones, valores y estándares que no siempre casarán con la realidad sociológica y territorial del Estado.

Ejemplo de esta política arbitraria y homogeneizadora, lo podría suponer el estudio expuesto por Lea Geler en torno a la vida del afro-argentino Zenón Rolón. Esta autora profundiza la situación social de la población negra en la nación austral en su primer siglo de existencia, continuando su labor expositiva en torno a dicho colectivo, ya tratado en los tres anteriores volúmenes de la serie. No obstante, la selección en esta ocasión de Zenón Rolón como estudio de caso no resulta baladí,

pues muestra cómo fue aparentemente repudiado y denostado por la oligarquía austral por cuestiones raciales y económicas a medida que el siglo XX daba sus primeros pasos, y las demandas de una parte de la sociedad argentina se incrementaban. Su ascenso y declive social, serán en cierto modo el contrapunto a esa política pública de nacionalismo e integración que bajo unos rígidos preceptos y valores, se construía desde el Estado una visión particular de la Nación.

Como conclusión, se recuerda el enfoque historiográfico, dado que podría resultar de cierto valor analítico a la hora de contextualizar el análisis de los Estados latinoamericanos, así como el rol que desempeñaron ciertas instituciones y colectivos en sus inicios como la Iglesia católica, los inmigrantes o las mujeres. Se agradece la continuación de la serie comenzada en 2007, no únicamente en cuestiones temáticas, sino que algunos de los estudiados aquí expuestos han ido progresivamente siendo profundizados a lo largo de las consecuentes publicaciones bianuales. Asimismo, se valora que paulatinamente se abarquen mayores ámbitos de estudio y distintas latitudes de la región. Finalmente, la diversidad de fuentes empleadas, además de la variedad de investigaciones de caso es destacable, siempre con la consolidación del Estado como temática central tanto de la colección como del presente libro reseñado.

Ignacio García Marín  
*Universidad Complutense de Madrid*  
[nachogarciamarin08@gmail.com](mailto:nachogarciamarin08@gmail.com)